



Recibido: 25/3/2022, Aceptado: 24/4/2022, Publicado: 13/7/2022

## Artículo original

### Necesidad de la bioética en la sociedad pospandemia

Need for bioethics in the post-pandemic society

Anna Lidia Beltrán Marín<sup>1</sup>

E-mail [anna@uniss.edu.cu](mailto:anna@uniss.edu.cu)

 <http://orcid.org/0000-0002-9527-0083>

Katherine Pérez Beltrán<sup>2</sup>

E-mail [kathyperezbeltran@gmail.com](mailto:kathyperezbeltran@gmail.com)

 <http://orcid.org/0000-0002-4849-5706>

<sup>1</sup>Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”, Cuba

<sup>2</sup>Policlínico Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba.

---

#### ¿Cómo citar este artículo? (APA, Séptima edición)

Beltrán Marín, A. L. y Pérez Beltrán, K. (julio-octubre, 2022). Necesidad de la bioética en la sociedad pospandemia. *Pedagogía y Sociedad*, 25 (64), 65-85.

<http://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/article/view/1516>

---

#### RESUMEN

**Introducción:** el artículo afirma que entre los problemas que a nivel mundial enfrenta la sociedad hoy, están los relacionados con las secuelas dejadas por la Covid 19. Los profesionales de la salud están implicados en las soluciones, para lograrlo se requiere dominio del pensamiento crítico. La filosofía, en particular la ética, la bioética y la justicia social son las fuentes para enfrentarlos.

**Objetivo:** esbozar algunos argumentos en torno a la necesidad de mejorar la articulación entre los conocimientos sobre bioética y desempeño del profesional de la salud en Cuba.

**Metodología:** La empleada enfatiza los métodos cualitativos.

**Resultados:** se presentan resultados preliminares de la investigación que se

realiza para mejorar la docencia del curso de Filosofía y Ciencias de la salud, que se imparte a los residentes de la Universidad de Ciencias médicas de Sancti Spíritus.

**Conclusiones:** se realiza un análisis del tema en la literatura contemporánea, se definen planteamientos que se le hacen a la filosofía en la actualidad, se revelan testimonios de médicos que recientemente finalizaron el mencionado curso y se proponen los temas a modificar a partir de las particularidades de contexto actual.

**Palabras clave:** bioética; covid-19; filosofía; salud; pandemia

## **ABSTRACT**

**Introduction,** the article states that among the problems that society faces today, worldwide, are those related to the consequences left by Covid 19. Health professionals are involved in the finding of solutions. To achieve this, a mastery of critical thinking is required. Philosophy, in particular ethics, bioethics and social justice are the sources to confront them.

The **purpose** of this article is to outline some arguments regarding the need to improve the relation between knowledge about bioethics and the performance of health professionals in Cuba.

The **methodology** used emphasizes qualitative methods.

Preliminary **results** of the research carried out to improve the teaching of the Philosophy and Health Sciences course taught to residents of the University of Medical Sciences of Sancti Spíritus are presented.

**Conclusions:** An analysis of the topic in contemporary literature is carried out, approaches that are made to philosophy today are defined, testimonies of doctors who recently completed the aforementioned course are revealed and the topics to be modified are proposed based on the particularities of the current context.

**Keywords:** bioethics; Covid-19; health; pandemic; philosophy

## **Introducción**

La Covid-19 llegó para cambiar nuestras vidas. La adaptación a esta condición requiere replantear el sentido de las relaciones sociales y cómo ellas impactan en la determinación de la vida de cada individuo.

La pandemia, ha hecho replantear los retos, desafíos y problemas que aquejan a la sociedad como una sociedad del riesgo, fuertemente marcada por la inseguridad laboral y la precariedad salarial; la desigualdad social y el mínimo acceso a los servicios básicos de salud y seguridad, así como la necesidad de que las personas comprendan que hay que respetar y cumplir las medidas de seguridad y prevención.

¿Cuál es entonces la tarea de la filosofía ante la experiencia del Coronavirus y los cambios sociales que ha impuesto la pandemia? Por una parte, la bioética y la justicia social pueden representar los horizontes filosóficos a partir de los cuales se puede orientar el curso de la sociedad pospandémica. La Covid plantea retos y la filosofía, en particular la ética, la bioética y la justicia social son las fuentes para enfrentarlos. Se requiere reformular el concepto de salud pública, el principio de justicia y hacer de la bioética la filosofía de la sociedad actual.

Este trabajo toma como base la investigación que se realiza a partir de las experiencias docentes en la impartición del curso de Filosofía y Ciencias de la salud en el municipio de Sancti Spíritus y las vivencias en el enfrentamiento a la pandemia. Se demuestra que no son suficientes los conocimientos sobre bioética que tienen los profesionales de la salud en este territorio, por lo que se requiere perfeccionar su formación profesional en este sentido.

En los testimonios que aquí se ofrecen se omiten los nombres de los autores por razones propias de su profesión. Se seleccionó una muestra de las opiniones vertidas por 118 residentes de 27 especialidades médicas que cursaron el curso de Filosofía y ciencias de la salud en la fecha comprendida desde el 14 de diciembre de 2021 al 1 de marzo de 2022.

El propósito del presente artículo es esbozar algunos argumentos en torno a la necesidad de mejorar la articulación entre los conocimientos sobre bioética y desempeño del profesional de la salud en Cuba.

## Marco teórico o referentes conceptuales

A lo largo de la historia, los hombres han buscado la explicación a los fenómenos que en la sociedad acontecen y que le son contemporáneos. La crisis sanitaria ocasionada por la Covid, no es una excepción, por lo que los filósofos han tratado de entender sus causas, explicarlas y proponer salidas a la misma.

En su Introducción a la historia de la filosofía, (Hegel, 1980) plantea:

La filosofía es idéntica al espíritu de la época en la que esta aparece; la filosofía no está por encima de su tiempo, ella es solamente la conciencia de lo sustancial de su tiempo, o el saber pensante de lo que existe en el tiempo. De la misma manera, ningún individuo puede estar por encima de su tiempo; el individuo es hijo de su época; lo esencial de la época es su propia esencia; el individuo se manifiesta solamente en una forma determinada. Nadie puede salir de lo sustancial de su época, como nadie puede salir de su propia piel. Por consiguiente, en una consideración esencial la filosofía no puede saltar su propio tiempo. (p.198)

En los últimos dos años varios autores han abordado la relación filosofía-pandemia. Entre ellos, la profesora de Filosofía de la Universidad de Sevilla, María de Paz, que en 2020 en su artículo: *Tareas para el filósofo en tiempos de pandemia* defiende la tesis de que no existen tareas específicas del filósofo durante una pandemia. Las tareas del filósofo no cambian durante un período de crisis. Al mismo tiempo, se busca reivindicar la importancia del filósofo en nuestras sociedades. La tarea del filósofo no cambia esencialmente, siempre es la tarea crítica y apunta:

Los filósofos pueden aportar mucho cuando trabajan en equipos interdisciplinarios, pero también pueden hacerlo mostrando diariamente la importancia del pensar, exponiendo que la filosofía es en realidad cosa de todos, que nos atañe a todos. Que pensar es algo que nadie puede hacer por nosotros. La tarea del filósofo es siempre la misma y al mismo tiempo diversa, es pensar y repensar, es ser molesto

planteando problemas, pero también es incitar a pensar. Es estimular la discusión y el debate, el intercambio de puntos de vista, la existencia de la crítica para estar siempre vigilante, procurar generar una sociedad alerta, una sociedad atenta, una sociedad que piensa. (2020, p. 201)

Machado Ramírez (2020), en su artículo, enfatiza la importancia de un pensamiento filosófico para lograr enfrentar la crisis actual de la Covid en la que se encuentra Cuba. En su opinión, ese concepto determina, en esencia, el cauce por el que recorre la búsqueda de una solución factible en lo que compete a las ciencias naturales, exactas o sociales, pues es una realidad que toda investigación que se haga en su nombre será concebida desde un pensamiento de ese tipo, ya que el científico, conscientemente o no, no se sitúa fuera de lo que él mismo, en sus relaciones e interacciones, ha creado y es portador como parte de su pensamiento y desde la consecuente acción.

En su trabajo: *La filosofía frente a la pandemia: breve repaso y un postulado*, Rodrigo Pulgar (2020), hace un recorrido por los planteamientos, y juicios anticipados de algunos filósofos sobre el origen de la misma y las consecuencias que estos han traído. La sociedad bajo los efectos de la Covid se convirtió en un laboratorio para medir las prácticas sociales. El académico chileno expresa: “En el fondo me planteo filosóficamente que estamos frente a una posibilidad cierta de dar un giro de tuerca a un modo de vida, a un discurso político, que durante décadas ha sacrificado la vida de muchos por el mero interés económico” (párr.18.) Es decir, en un momento de aprendizaje y reflexión sobre el valor de la relación: salud-educación-justicia-economía, etc.

¿Qué papel tendría que jugar en esta crisis sanitaria global? ¿Qué nos puede aportar para mejorar la realidad? ¿Hemos hecho algo mal los humanos para que la pandemia ocasionada por el coronavirus Covid-19 nos tenga en jaque a nivel mundial? Estas son algunas interrogantes que le plantea a la filosofía Gutiérrez Alcalá (2020) en su trabajo: *La filosofía en tiempos de Covid-19* en el que realiza un análisis crítico de las causas que originaron la pandemia según la opinión de Paulette Dieterlen Struck (como se citó en Gutiérrez Alcalá, 2020) investigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM quien

plantea que las causas están en el uso indebido que los humanos hemos hecho de los recursos naturales de la humanidad.

Por su parte Guerra (2021) sostiene que la pandemia ha revelado el verdadero fin de la modernidad eurocéntrica y ha abierto el desafío de pensar en sociedades diversas pero iguales en el derecho a la existencia y a la vida. A su juicio ya no existe más la idea de que la filosofía solo llega a explicar el mundo una vez que han acaecido los hechos y defiende la idea de una simultaneidad de la filosofía con los hechos y un cierto poder transformador del pensamiento. Así mismo realiza una distinción crítica, desde un horizonte latinoamericano y del Sur Global (que es desde donde los latinoamericanos debemos pensar si queremos filosofar con sentido), entre 'Metafísica/Ontología del ser universal y abstracto' y 'Onto-logías históricas del ser-aquí'. Alude la significatividad y el valor de las onto-logías históricas como dispositivos teóricos de descolonización frente a las metafísicas. Las 'onto-logías históricas del ser-aquí' se preguntan, no por el ser abstracto, sino por la existencia y la vida cotidiana puestas en peligro por la pandemia. Ello permite, posicionar a la vida, no solo como un valor ético capaz de orientar la acción humana, sino como fundamento universal y categoría crítica (Guerra, 2021).

Machado Curiel (2021) asegura que la filosofía es imprescindible como saber racional, reflexivo y humanístico para dotar de sentido y orientación nuestra existencia individual y colectiva frente a la pandemia y sus consecuencias. La reflexión filosófica desde la Bioética y la justicia social puede aportarnos directrices para comprender el papel decisivo de la propia filosofía en el porvenir de sociedad de la pospandemia.

Para esta investigación resultó de particular interés, el análisis de un artículo publicado en *Verne El País*, el 25 de mayo del 2020 en el que su autor Jaime Rubio Hancock ofrece herramientas para poner en práctica el pensamiento crítico, al tiempo que ameniza sobre las conversaciones que sostuvo con profesores de filosofía en el contexto de la pandemia. En ese trabajo, titulado: *Seis ideas filosóficas para reflexionar sobre la pandemia* el cual está encabezado con la frase: "El trabajo de los filósofos consiste en incordiar y "señalar lo que debe ser destruido para no repetir errores" refiere que la

filosofía no va a ayudarnos a encontrar la vacuna contra la enfermedad, ni nada parecido, pero en una situación como la actual, según opina Eurídice Cabañes, filósofa especializada en tecnología (como se citó en Rubio Hancock 2020) en es cuando se muestra más necesaria. El pensamiento crítico es imprescindible para reevaluar las condiciones del mundo tras la pandemia, expresó por su parte Carrasco (como se citó en Rubio Hancock, 2020).

El autor antes mencionado declara en su artículo que pidió a cinco filósofos algunas ideas para poner en práctica el pensamiento crítico. En síntesis, esas ideas fueron: la importancia de la investigación científica; las posturas morales; soberanía tecnológica; cosmopolitismo; el allanamiento epistémico y meditar sobre la vida y la muerte.

En torno a la primera idea, la profesora del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Pérez Sedeño (como se citó en Rubio Hancock, 2020), la pandemia ha puesto de manifiesto “la necesidad de que el Estado financie la ciencia básica” (párr. 5), para garantizar la investigación en campos en los que “los beneficios pueden no ser inmediatos” (párr. 5), ni siquiera a medio plazo, “hay que hacer investigación básica de calidad, pues de esta investigación saldrán resultados que no son previsibles a priori y que redundarán en beneficio de la sociedad” (párr. 6).

La segunda idea para poner en práctica el pensamiento crítico se refiere a las posturas morales y la emitió Gaitán (como se citó en Rubio Hancock, 2020) según el cual se trata de una actitud, que: “devalúa el debate moral” (párr. 9) Hace más difícil llegar a acuerdos y contribuye a la polarización, además de dar una falsa sensación de consenso, como cuando un político dice que algo es de sentido común sin que lo sea necesariamente. Este exhibicionismo de la indignación y de la moralina “incrementa la intolerancia hacia las ideas ajenas” (párr. 9), lo que además acaba provocando que se expulse a mucha gente del debate público, dejando la conversación en manos de los más agresivos o grandilocuentes.

La tercera idea, en este caso de Cabañes (como se citó en Rubio Hancock, 2020) recuerda que, con el confinamiento, el espacio público ha sido casi por entero digital. La soberanía tecnológica apuesta por iniciativas de software

libre, es decir, modificable para adaptarlo a usos concretos. También propone incentivar iniciativas locales, introduciendo la idea de “tecnología situada, por analogía con el conocimiento situado que proponía la filósofa Donna Haraway” (párr.12), es decir, en contexto y aplicado a necesidades concretas y no globales (como se citó en Rubio Hancock, 2020).

Además, es necesario tener en cuenta la igualdad de acceso a estas nuevas tecnologías. Pérez Sedeño (como se citó en Rubio Hancock, 2020) recuerda cómo estas desigualdades se han puesto de manifiesto con las clases a distancia de escuelas y universidades. El confinamiento ha afectado de manera más grave a familias desfavorecidas sin medios ni recursos, como ordenadores para conectarse y atender a estas clases.

La cuarta idea, denominada: El cosmopolitismo. Según afirma Infante (como se citó en Rubio Hancock, 2020), “una de las cosas que nos ha mostrado el virus es la artificiosidad de nuestras fronteras y las incapacidades del Estado-nación”. El filósofo recuerda que “lo que estamos viviendo es un problema global”. Los virus “no distinguen naciones ni clases sociales, y los problemas globales exigen soluciones globales”. Infante apunta que “esta crisis nos desvela, una vez más, que somos vulnerables e interdependientes”. Y añade: “El orgullo de sentirse español, catalán o estadounidense, no cura esta enfermedad y ninguna bandera detiene el virus” (párr. 14).

La quinta idea: el allanamiento epistémico ocurre cuando un experto en un terreno rebasa de forma clara su campo de estudio y habla de un tema sobre el que carece de datos o de los conocimientos para evaluar esos datos. El término fue acuñado por el filósofo estadounidense Nathan Ballantyne en un artículo de 2016. El allanamiento no tiene por qué ser negativo. De hecho, a veces es necesario: muchas de las preguntas que tratan de responder ciencias y humanidades son “híbridas”. El problema viene cuando se cae en la tentación de opinar sobre algo que desconocemos (Hancock, 2020).

Para evitar el allanamiento epistémico hay tres respuestas posibles. Dos de ellas son obvias: formarnos en esas disciplinas o reducir el foco de nuestra investigación. Ballantyne recuerda al respecto con ironía que “tanto el trabajo duro como la modestia son incómodos”. La tercera vía, que es la que le parece

más interesante a Antonio Gaitán, quien ha propuesto la idea, (como se citó en Rubio Hancock, 2020), pasa por la colaboración entre profesionales de diferentes ámbitos. Gaitán cree que es conveniente aplicar este concepto también a los filósofos: “En muchas ocasiones, traspasamos la barrera de nuestra disciplina. No es algo malo en sí mismo, pero sí es problemático y una señal de arrogancia” (párr. 20.). El profesor de la Universidad Carlos III opina que hace falta “mucha reflexión a nivel metodológico y conceptual: qué hacemos, qué nos interesa y qué podemos decir sin allanar dominios ajenos, teniendo en cuenta nuestra tradición y la posibilidad de dar con hallazgos robustos” (párr. 20.).

La sexta idea: Meditar sobre la muerte (y sobre la vida). Desde la filosofía se ha intentado ver la muerte con indiferencia (como proponía Epicteto), como una ganancia (Sócrates) o como un mal, una pérdida (Sartre). Pero Carrasco Conde, como se citó en Rubio Hancock, 2020, propone cuestionar que sea una frontera, un límite o un final de trayecto: “No somos mortales al final de nuestra vida, sino durante toda ella” (párr. 21). Vida y muerte “no son conceptos antagónicos, sino que son en gran medida complementarios”, explica la filósofa. La autora propone tener en cuenta no solo la duración de la vida sino, sobre todo, su intensidad, para “llenarla de sentido y de algo que nos realice a nosotros mismos” (s.p.), que no suele ser ni el trabajo ni los productos que acumulamos. Y resume: “Lo contrario a vivir no es morir, sino malvivir” (párr. 22.). Y aprender a morir, un tema filosófico clásico, es en realidad “aprender a vivir” Rubio Hancock 2020, (párr. 22).

En opinión de Rubio Hancock, Carrasco Conde coincide con Eduardo Infante, sobre este tema:

Vivimos de espaldas a la muerte como si fuera algo que le ocurre a los demás, pero no a nosotros. Esta manera de pensar provoca que llevemos vidas inauténticas, en las que las cosas dejan de ser un medio y se vuelven un fin en sí mismas. (2020, párr. 23.)

Lo anterior también está relacionado con la pérdida, es decir, no solo hemos de reflexionar acerca de nuestra muerte, sino también sobre la de nuestros seres queridos. Carrasco Conde (como se citó en Rubio Hancock, 2020) explica que

esta ausencia es dolorosa, pero al recordar a las personas que nos dejan, al hacer que protagonicen nuestros relatos, “el otro forma parte de tu vida, de tu vivir” (párr. 24). La filósofa también señala que las dificultades para despedirse de los seres queridos estos días pueden hacer especialmente difícil esta transición Rubio Hancock, 2020.

### **Metodología empleada**

Estas seis ideas, sustentan la propuesta de las autoras en torno a la problemática abordada en esta investigación en la que la metodología empleada está encaminada a la solución de problemas teóricos y prácticos. Para ello se emplean, fundamentalmente los métodos de la investigación cualitativa.

### **Resultados y discusión**

En este acápite se transcriben testimonios de profesionales de la salud que se recogieron a través de una evaluación parcial escrita, realizada durante el curso Filosofía y Ciencias de la salud, que pueden servir de argumento al criterio de las autoras según el cual: Se requiere mejorar la preparación de los profesionales, con herramientas adecuadas, para formar un pensamiento crítico, el cual hoy es imprescindible para reevaluar las condiciones sanitarias y sociales del mundo tras la pandemia.

Una de las residentes, médico del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos en su respuesta del trabajo parcial, expresó: “Existen tres principios fundamentales de la Bioética: la autonomía, la beneficencia sin maleficencia y la justicia. Estos pueden interpretarse de una forma diferente, de acuerdo al momento y a las características del lugar donde se encuentre. La pandemia actual causada por el Sars-cov-2 evidencia esta particularidad. Autonomía: Capacidad de los sujetos para establecer reglas de conducta para sí mismos y en sus relaciones con los demás dentro de los límites que la ley señala. Se ha visto afectada durante la Covid en los siguientes casos: los confinamientos, la realización de PCR en sintomáticos sin dar la opción de decidir al paciente, entre otros. Beneficencia: Acción y efecto de hacer el bien a los demás. En el campo de los derechos humanos, la protección de la vida y la integridad física

constituyen el marco en el que podemos ver reflejado este principio, evitando ausencia de cuidados. La Covid ha puesto de manifiesto este principio en, por ejemplo, la selección de pacientes subsidiarios a UCI, empleo de tratamiento, etc. No-maleficencia: El primero y más antiguo de los principios básicos de la bioética. El principio de defensa de la vida física, que tiene su expresión jurídica en el derecho a la vida, a la integridad física y a la salud. Está en juego en esta pandemia, pues la Covid ataca justamente a la salud y la vida de las personas. Debemos evitar intervenciones innecesarias (traslados, tratamientos agresivos, fármacos de dudosa eficacia...), tomar decisiones complicadas al final de la vida, etc. Justicia: Dar a cada quien lo que corresponde. Este principio se presenta como central en la crisis actual. Una asignación justa de recursos, maximizar los beneficios, tratar por igual, dar prioridad a los más desfavorecidos, son algunos de los ejemplos de este principio. Cuba, que exhibe una situación favorable en relación con la pandemia al compararla con otros países mucho más ricos. La letalidad, un índice incuestionable, resulta muy inferior a la de las Américas y del mundo. El Profesor Durán, señaló que, aunque no se estaba conforme con la letalidad actual, era un índice de la calidad del trabajo médico (que incluye a muchas profesiones y perfiles laborales). Esto nos debe llenar de satisfacción y que contribuye, además, a que se siembre ese necesario sentimiento de autoestima y de modesto orgullo nacional: Para no subestimarnos ante los aparentemente más desarrollados".

Entre los testimonios tomados como muestra para el presente estudio, está la de una residente del Hospital Pediátrico Provincial, la cual refiere lo siguiente: "La salud no puede separarse de una serie de elementos ambientales, entre los que se incluyen los nocivos de la vivienda y sus alrededores. En este sentido de responsabilidad se intenta reclamar a la reflexión bioética sobre los actos del hombre común y corriente, ese que debe tener concebido un conjunto de principios éticos y morales sobre cómo interactuar con el medio ambiente que le rodea, traducido en salud, bienestar y calidad de vida de los seres vivos. Entre los estudios con enfoque ecosistémico se puede mencionar lo relacionado con el hábitat de los pacientes. La Bioética ayuda a reflexionar acerca de cómo encontrar las soluciones más viables, en función de la

protección del hombre y su hábitat natural, para el continuo mejoramiento de la calidad de vida del grupo familiar”. Partiendo de estos dos grandes argumentos, refiere la residente, “me atrevo a señalarme que no fueron cumplidos en su totalidad, al paso de esta terrible situación de la pandemia Covid 19. En mi municipio, en el cual me desempeñaba como asesora municipal del programa materno infantil, importante programa que tuvo grandes heridas para llevarlo a cabo, no se interrumpieron las atenciones médicas ni de niños ni embarazadas, pero por mal manejo de recursos, carecimos de medicamentos y transportación para una mejor asistencia médica, los errores de comunicación empeoraron muchas situaciones de madres desesperadas; por así decirlo, por lo que la calidad de vida se vio muy afectada. El enfrentamiento con las organizaciones de masa y gobernantes que por mucho que trataban no encontraban los métodos adecuados para lograr estabilizar la situación, el poco sentido de pertenencia, el miedo y la indisciplina social trajo consigo que muchos niños y embarazadas enfermaran. Se trabajó con mucha dedicación y amor en varios escenarios, no dejamos de trabajar quizás en 48-72 horas continuas sin descanso, sin ver nuestros hijos y andando por campos, lugares intrincados buscando esas familias y brindándole nuestra atención. Fueron días inolvidables, en las malas y en las buenas, con noticias desfavorables casi a diario, pero ninguno de mis pediatras, ginecostetas, enfermeras y médicos generales que directamente se encontraban trabajando en este programa dejamos de doblegar nuestras fuerzas. Tropezando con obstáculos, limitaciones y necesidades. Siempre adelante quizás lo pudimos haber hecho mejor, pero si aprendimos, aprendimos de humanidad, honradez, amor a la familia y al pueblo de Cuba en general”.

Otro de los testimonios, es el de un residente del Hospital Camilo Cienfuegos, quien expresa que: “la bioética es el estudio de los aspectos éticos de las ciencias de la vida (medicina y biología principalmente), así como de las relaciones del hombre con los demás seres vivos. Es la rama de la ética dedicada a promover los principios para la conducta más apropiada del ser humano con respecto a la vida, así como al ambiente en el que pueden darse condiciones aceptables para la misma. La Bioética Medica, es la rama de

la ética que se ocupa de los asuntos de orden práctico relacionados con la ciencia médica, entendida como la atención de enfermos y los problemas que se pudieran derivar de ello, pero además de otra serie de situaciones de diferente complejidad, como, por ejemplo, reproducción asistida, eutanasia, trasplante de órganos, aborto, orden de no reanimación y retirada de tratamientos. Es aquí donde se produce la tensión entre el mundo de los hechos, avances tecnológicos y datos concretos, respecto del mundo de los valores y principios morales. Durante la fase de cuarentena originada por la ola de contagios por Covid muchos fuimos llamados para brindar asistencia médica a pacientes hospitalizados en las zonas rojas. Ahí fue, desde mi propia experiencia y humilde opinión, donde se puso en práctica nuestra máxima capacidad, talento, habilidades y a la vez experimentar nuestro lado más humano. Fue ahí donde por primera vez me llegué a cuestionar si había hecho bien al escoger esta profesión que tanto amo y que tanto sacrificio conlleva, donde por primera vez llegué a dudar de mis capacidades como médico y donde la vida y la muerte adquirieron un nuevo significado para mí. Aquellos días de trabajo agotador e interminable, procurando ayudar a cada uno de los pacientes que atendíamos, en ocasiones al borde del colapso, no solo de los servicios sino de nuestra capacidad y rendimiento tanto físico como mental, es algo que no olvidaré jamás. Sin embargo, a pesar de la inmensa tristeza que me genera el recordar cuántas vidas humanas se perdieron siempre debemos quedarnos con lo positivo; el conocimiento adquirido, así como el desarrollo de nuestros valores humanos”.

Una residente del Hospital de Rehabilitación Faustino Pérez de Sancti Spíritus, expresó: “quisiera dejar plasmado en este documento mi desempeño durante el enfrentamiento a la Covid. Luego de realizar mi prueba estatal y terminar satisfactoriamente mi carrera, me asignan esta importante misión. En aquel entonces me encontraba trabajando como Médico no especializado en la Universidad de Ciencias Médicas, la cual prestaba servicio como Centro de Aislamiento con 300 camas disponibles y 6 médicos al frente (2 especialistas y 4 recién graduados) para atender a pacientes positivos. En la misión que me fue otorgada cumplí varias tareas como: recibir e ingresar a los pacientes,

realización de entrevista médica, pases de visita, examen físico a los pacientes siempre respetando el pudor y bajo todas las medidas de protección requerida, registro y actualización de las historias clínicas, toma de muestra para PCR, cumplimiento del protocolo establecido, remisión de pacientes graves y además indicar varias orientaciones generales y de prevención una vez dada el alta clínica. En aquellos momentos era mucho el desconocimiento que presentaban todas las unidades de salud, así como también el miedo y la inexperiencia de muchos médicos; pero a pesar de ello, nunca faltó las ganas de dar el paso al frente para ayudar a nuestro país cuando más nos necesitaba. El amor a nuestra profesión y los deseos de mejorar la situación existente, aun así, bajo el agotamiento físico y psicológico que presentábamos los profesionales de la salud, y además el miedo de contagiarnos o contagiar a nuestros familiares al regresar al hogar, nunca nos rendimos. Me mantuve trabajando en ese centro por 2 meses. Luego me trasladaron para un Centro de Vacunación ubicado en la misma Universidad, donde se encontraban vacunando a los trabajadores, estudiantes de medicina, licenciados y tecnólogos de la salud con las vacunas Abdala, Soberana 02 y Soberana Plus correspondiente a cada grupo etario. Allí realicé la supervisión y vigilancia de todo el proceso con mucha disciplina, responsabilidad y ética profesional cumpliendo con todas las tareas asignadas. En resumen, la pandemia de Covid 19 trajo consigo un duro cambio para todas las instituciones y profesionales de la salud que se mantuvieron firmemente enfrentando la situación, pero la decisión y la fe de cada médico cubano vencieron el miedo y la incertidumbre y cumplieron la tarea salvar vidas humanas”.

Un residente del Centro Provincial de Higiene y Epidemiología refiere: “A comienzos del 2020 se realizó el primer encuentro de capacitación provincial sobre Covid, algo nuevo y novedoso para nuestros profesionales. Que muy pronto se pusieron en práctica cuando Trinidad reportó los primeros casos de la provincia. El 6 de septiembre del 2020 se nos comunicaba de 3 contactos de casos positivos, que residían en nuestra comunidad. Comenzábamos por primera vez a enfrentar de cerca a la Covid-19, Como jefe del departamento aun siendo MGI, nos trasladamos al lugar para comenzar a realizar todas las

acciones de salud que correspondían a un control de foco y como estaba descrito en los protocolos, ya el día 8 de septiembre teníamos los 3 primeros casos de Covid en nuestra área de salud. Ya desde ese mismo instante quedó demostrado que no se necesitan de tantas personas en un equipo de respuesta rápida, como se había planificado. Menos personas a exponer. Pero sí, de recursos para trabajar como el transporte. Siempre desde el departamento se organizaba el trabajo hacia los Consultorios Médicos de la Familia y con retroalimentación de ellos, de todo el sospechoso que se detectaba para iniciar las acciones de salud oportuna, objetiva y evitar la propagación en nuestra área. Los cambios continuos, casi semanales en los protocolos de actuación, el poco recurso de oficina, así como modelaje para trabajar complicaban más el trabajo, pero nunca se dejó de realizar. Unas de las medidas nacionales más importantes fue el control de fronteras, pues este paso en nuestra provincia nunca fue de control, lo que propiciaba la continua entrada de casos positivos y sospechosos de diferentes provincias y municipios. Ni viendo como Ciego de Ávila se complicaba, se tomaron medidas al respecto. Pues por ahí comenzó de la explosión de la Covid en mi municipio, incluso la humana colaboración de traer pacientes a atender en nuestro territorio. Desde el mes de julio ya se pronosticaban de 8 a 12 semanas intensas con colapsos en las unidades de salud, como sucedió. El trabajo ordenado y detallado desde la oficina hasta el consultorio médico se deterioró por el cúmulo diario y tan elevado de pacientes positivos, las indisciplinas y la falta de rigor para hacer cumplir medidas de control ayudaban a la propagación de la enfermedad. La llegada de la vacunación con Abdala en el mes de septiembre, fue sin dudas lo que empezó a poner fin a la Covid, el decreciente número de casos se hacía notar, se perdía el temor en la población, y el 26 de noviembre nuestra área de salud reportaba el último caso del año. En todo este tiempo y después de mi jornada laboral salía diario a visitar pacientes sintomáticos incluso positivos que no querían ingresar, o que otros médicos no los venían a ver por temor o porque no había, en muchas ocasiones hasta altas horas de la noche. Examinar de cerca, auscultar, medir oxígeno en sangre. El no usar traje especial o ropa verde no ponía distancia con el paciente y su familia, y siempre transmitiendo

seguridad, esperanza y sin correr riesgos con la atención oportuna, daba tranquilidad al paciente. Nunca estuve preocupado por contagiarme o enfermar a los míos en casa, sabía lo que hacía. De esta experiencia epidémica me sentí más humano, quizás hasta mejor médico”.

Seguidamente el testimonio de una residente de terapia intensiva: “Los meses de julio y agosto del año 2021, habitual período para el disfrute del verano, se convirtieron para los cubanos en un verdadero infortunio debido a la propagación de la cepa delta de la Covid, aunque hoy el panorama sea bien distinto gracia a Dios. En la retina de todos los ciudadanos, los que se convirtieron en pacientes y fundamentalmente en la memoria de todos los médicos que se enfrentaron a esta dura batalla, quedará el recuerdo de policlínicos saturados de pacientes para hacerse el test rápido de antígenos, después de que el virus se esparciera como pólvora, sin permitir antes, que el territorio alcanzara los niveles necesarios de inmunidad por vacunas. Por centenares se contaban los fallecidos, dura prueba que el sistema de salud y las autoridades políticas y de Gobierno debieron sortear con ingenio y, sobre todo, con mucho corazón. Para los médicos que estuvimos en primera línea luchando contra tan fatal situación esos fueron unos duros meses de desesperación; recuerdo que fueron días sin dormir, noches sin siquiera poder descansar al menos unas horas, días que se convirtieron en semanas, semanas que se volvieron meses, meses de no ver a nuestros seres queridos, de no abrazarlos, de no comer adecuadamente, de no sonreír, de trabajar sin cesar por salvar vidas aún ante la amenaza que eso suponía ante la nuestra, de enfrentarnos a la poca disponibilidad de recursos, a la saturaciones de los cuerpos de guardia del hospital, de ver abarrotados las salas, los pasillos, de escuchar día y noche las súplicas de los pacientes pidiendo por asistencia médica, de ver las caras tristes, desesperadas y dolorosas de aquellos a los que muchas veces poco a poco se les iba la vida, y otros a los que ni siquiera les daba tiempo de ser vistos por nosotros pues tan cruel enfermedad les arrebató sus sueños en cuestiones de minutos; los médicos no solo nos enfrentamos a esta devastadora situación a través de la medicina, sino que, fuimos para muchos de esos pacientes durante mucho tiempo, sus familiares

más allegados, su refugio durante todo el proceso de recuperación, pero también fuimos los últimos que en muchas ocasiones vimos respirar por última vez a aquellos que luchaban con desesperación por prolongar sus años de vida, a esos que se aferraban tan fuerte a la esperanza, que te hacían pedazos el corazón cuando partían, pero, el no poder despedirlos, guardarles luto, el no tener apenas unos minutos para recordarlos, pues otros necesitaban de nuestros cuidados y debíamos entonces seguir luchando por preservar la vida de todos aquellos que se encontraban en iguales o peores condiciones, fue una de la experiencias más amargas y desagradables a la que nos hemos enfrentado todos los médicos, y me incluyo , durante la vida de profesionales. La pandemia ha dejado a familias incompletas, camas vacías, mesas con los platos puestos, padres sin hijos, hijos sin padres, personas que de una forma u otra han perdido seres queridos, amigos, vecinos, compañeros, esposos. Ha sido una terrible situación que nos demostró una vez más que solo la unión nos hace fuerte. Pero a pesar de ello creo que la bioética estuvo presente en cada actuar de los médicos y enfermeras pues intentamos respetar cada uno de los principios de justicia, beneficencia, no maleficencia y autonomía de la mejor manera posible”.

Las autoras agradecen los testimonios ofrecidos ya que permitieron arribar a importantes conclusiones que posibilitan validar la pertinencia de la propuesta. De las 118 opiniones vertidas por residentes de 27 especialidades médicas que asistieron al curso de Filosofía y Ciencias de la salud en la fecha comprendida desde el 14 de diciembre de 2021 al 1 de marzo de 2022, se puede concluir, que el curso impartido permitió mejorar los conocimientos incipientes que tenían sobre bioética, sin embargo, quedaron vacíos que deberán ser complementados con futuras conferencias, seminarios, talleres, entrenamientos que les permita actuar conscientemente ante una determinada situación, así como proveerlos de herramientas: jurídicas, dirección, toma de decisiones, administración de recursos humanos, y otras para que no quepa espacio a la duda, la improvisación, o al intento de salvar una vida o resolver determinada situación, pues en medicina, las improvisaciones cuestan vidas.

### **Propuesta de mejora del Curso de Filosofía y Ciencias de la salud**

La propuesta de mejora del Curso de Filosofía y Ciencias de la salud para los residentes de la Universidad de Ciencias Médicas de Sancti Spíritus tiene como antecedentes investigaciones realizadas sobre la enseñanza de la Filosofía en Cuba (Beltrán Marín et al., 2018 y Beltrán Marín et al., 2020) y como premisa se basa en las seis herramientas para poner en práctica el pensamiento crítico que se necesita en la sociedad pospandemia que fueron mencionadas anteriormente. En consecuencia, se propone modificar los nueve temas del programa actual del curso y dejar seis temas.

El programa vigente está conformado por los siguientes temas: La filosofía como forma teórica de apropiación práctico-espiritual de la realidad; Lo humano en la teoría marxista del desarrollo social. Cultura e identidad; La dialéctica materialista acerca de las peculiaridades del conocimiento humano; La Teoría de la Salud como disciplina científica; La Organización de la Salud; Dimensión de lo biológico y lo social en la enfermedad; La salud como problema global de la humanidad; Medicina popular y religión; Problemas actuales del mundo contemporáneo.

En su lugar se proponen seis temas que tienen el objetivo general de promover el debate y el diálogo interdisciplinar entre la medicina, filosofía y la ética para desarrollar el pensamiento crítico.

1. La investigación científica: investigaciones en ciencias básicas y aplicadas desde el enfoque de las ciencias biomédicas, sociales y otras. Extensión de la investigación a todas las unidades de salud.
2. Tecnología y soberanía tecnológica. Infraestructura, Tecnología de la información y las comunicaciones. Productos y servicios (medicamentos, tecnologías y programas), concepción de ciclo cerrado.
3. Filosofía, ética, bioética y justicia social. Dialogo interdisciplinar entre la medicina, filosofía y la ética.
4. Bioética y bioderecho su relación con las ciencias. Principios bioéticos.
5. La atención al paciente grave y en estado terminal: cuestiones ético-jurídicas. Principio y final de la vida.
6. Sistema de salud global: cooperación global y respuestas globales para mejorar el mundo.

Esta propuesta pretende dotar a los residentes de la Universidad de Ciencias Médicas de Sancti Spíritus de las herramientas adecuadas para mejorar su formación profesional y asumir el reto que les corresponde en la sociedad tras el paso de la pandemia.

### **Conclusiones**

La salud es el resultado de complejos factores de la vida social, económica y cultural que, sumados a una situación de desigualdad e injusticia, hacen del problema bioético de la salud y la calidad de vida un problema político de justicia y bienestar social.

Se hace necesario abordar los efectos negativos de la pandemia desde un enfoque de la justicia social y la bioética, que busque prioridad al bienestar y la seguridad con igualdad y equidad de las víctimas directas e indirectas de los estragos de la Covid. Para lograr esta reevaluación de la sociedad pospandemia se requiere de personas en capacidad de asumir y poner en práctica el pensamiento crítico.

En el estudio realizado se evidencia que no es suficiente la preparación que poseen los profesionales de la salud en Sancti Spíritus para reevaluar la situación de la sociedad pospandemia, por lo que se requiere mejorar sus capacidades formativas a través de herramientas diseñadas para poner en práctica su pensamiento crítico, en consecuencia, se necesita invertir mayores recursos en investigación científica a nivel local y territorial.

Se propone modificar el programa del curso Filosofía y Ciencias de la Salud vigente y en su lugar abordar temas que amplían el diapasón de conocimientos científicos y tecnológicos de los profesionales de la salud, tales como: La investigación científica, la soberanía tecnológica, la filosofía, ética, bioética y justicia social y el sistema de salud global, la cooperación global y las respuestas globales para mejorar el mundo.

### **Referencias bibliográficas**

Beltrán Marín, A. L., Blanco, G. L. y León Montesino, L. (2018). Acercamiento histórico a la enseñanza de la filosofía en Cuba. *Revista Maestro y Sociedad* (Número Especial)

<https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/3395/300>

[9](#)

Beltrán Marín, A. L., Valero Orella, E. y Blanco Montesino, G. L. (2020). Apuntes acerca de la enseñanza de la filosofía en Cuba. *Revista Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, (14)

[www.historiadelaeducacion.cl](http://www.historiadelaeducacion.cl)

Guerra, S. (2021). Filosofía y pandemia. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (30), 245-272. <https://www.redalyc.org>

Gutiérrez Alcalá, R. (2020). La filosofía en tiempos de Covid-19. *Gaceta UNAM* <https://www.gaceta.unam.mx>

Hegel, F. (1980). *Introducción a la historia de la filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Aguilar.

Machado Ramírez, E. (2020). Una reflexión filosófica de la ciencia en tiempos del coronavirus. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 10(2). <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/download/871/879>

Machado Curiel, J. (2021) Bioética y justicia social. Horizontes filosóficos frente a la Covid-19. *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)*. <http://revistafyl.filos.unam.mx/bioetica-y-justicia-social-horizontes-filosoficos-frente-a-la-covid-19/>

Pulgar Castro, R. (24 de abril de 2020). *La filosofía frente a la pandemia: breve repaso y un postulado*. <https://noticias.udec.cl>

Rubio Hancock, J. (2020). Seis ideas filosóficas para reflexionar sobre la pandemia. *Verne El País*. [https://verne.elpais.com/verne/2020/05/22/articulo/1590144101\\_955396.html](https://verne.elpais.com/verne/2020/05/22/articulo/1590144101_955396.html)

---

### Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflictos de intereses.

---

### Contribución de los autores

**ALBM:** Concepción de la idea, búsqueda y revisión de literatura, confección de instrumentos, aplicación de instrumentos, recopilación de la información resultado de los instrumentos aplicados, análisis estadístico, asesoramiento general por la temática abordada y redacción del original

**KPB:** Revisión y versión final del artículo, corrección del artículo, coordinador de la autoría, traducción de términos o información obtenida y revisión de la aplicación de la norma bibliográfica aplicada.

*Pedagogía y Sociedad* publica sus artículos bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



© Anna Lidia Beltrán Marín, Katherine Pérez Beltrán



<https://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/pedagogiasociedad@uniss.edu.cu>